

FILOSOFÍA

Mariano ARTIGAS (†), *Ciencia y religión. Conceptos fundamentales*, Eunsa, Pamplona 2007, 422 pp., 23,5 x 17, ISBN 978-84-313-2490-2.

«Ciencia y religión siempre han estado en contacto. Pero en nuestros días se relacionan de modo especialmente intenso. En las sociedades occidentales se suele asimilar la ciencia a lo objetivo y público, y la religión a lo subjetivo y privado. Pero esto no significa, en modo alguno, desinterés por la religión. Por el contrario, cada vez son más los cursos y publicaciones que tratan, precisamente, sobre ciencia y religión». Con estas palabras arranca la introducción del último libro del profesor Mariano Artigas publicado póstumamente por la editorial Eunsa. Ciertamente la escisión ciencia y religión, o ciencia y fe, es una de las claves fundamentales para comprender el mundo actual; y a restaurar esos puentes entre ciencia y fe dedicó el autor su investigación durante más de cuarenta años.

El libro está compuesto por veinticinco voces, ordenadas alfabéticamente. La misma selección de las voces nos habla ya de la madurez del autor, familiarizado desde hace tiempo con esos temas. Cada voz puede ser leída de

manera independiente del resto, aunque lógicamente en ocasiones la relación entre ellas sea muy estrecha. Además, la extensión de las voces resulta lo suficientemente corta para que puedan ser leídas de una vez, y suficientemente largas como para poder tratarlas con cierto detalle. Para facilitar la consulta y la utilización del libro se añade al final un índice más amplio de voces, que remiten a los apartados de las voces principales donde se trata de ellas.

Como el mismo autor deja entrever en la introducción, el libro que ahora se presenta supone en cierto sentido una síntesis de lo que fueron las ideas centrales que guiaron su pensamiento. Por esta razón, aunque un texto de este tipo resulta difícil de sistematizar, es posible —conociendo el pensamiento del autor— agrupar estas voces en torno a unas cuantas ideas fundamentales. Una de esas ideas es que la reflexión filosófica puede servir de punto de encuentro entre el discurso científico y el religioso. En efecto, la mediación filosófica constituye el puente que puede salvar la distancia entre la razón científica (supuestamente objetiva y pública) y la fe religiosa (subjetiva y privada). La tarea científico-experimental que se desarrolla con la razón científica no se auto-fundamenta sino que cuenta con unos presupuestos de índole filosófica. Y más

concretamente de una filosofía realista, puesto que el científico parte del supuesto de que existe una realidad extramental, con una consistencia ontológica propia; la materia posee una organización determinada, susceptible de ser expresada mediante leyes. Estas ideas se encuentran en la base, por ejemplo, de las voces «realismo científico», «ciencia y filosofía», «racionalidad científica», «orden y autoorganización», «cosmovisión científica», etc.

Por otro lado, la fe religiosa no tiene por objeto algo absurdo o irracional, puesto que en última instancia tiene su origen en Dios, fuente de orden y racionalidad; y, por consiguiente, la creencia religiosa es susceptible también de originar una reflexión filosófica. Es ésta otra de las constantes que configuran el hilo conductor del libro, y de manera particular de algunas voces como «argumento teleológico», «ciencia y religión», «creacionismo», «Dios», «naturaleza», «principio antrópico», «Universo y Creación», «Verdad».

Otras voces tienen un marcado carácter histórico, vertiente a la que el profesor Artigas dedicó sus últimos años. La historia de la ciencia muestra que el entendimiento entre fe religiosa y actividad científica han ido ordinariamente de la mano. Se suele invocar el caso Galileo y la teoría de la evolución, junto a la condena de Giordano Bruno, como ejemplos de la confrontación entre fe y ciencia. Pero los estudios del profesor Artigas –escritos en colaboración con los mejores especialistas en estas cuestiones– muestran los problemas en su contexto: ni Galileo fue condenado como hereje, ni el evolucionismo ha recibido ninguna condena por parte del magisterio de la Iglesia (a pesar de que algunos eclesiásticos mostraron su oposición a las ideas evolucionistas), ni

Giordano Bruno fue quemado por sostener el copernicanismo (sino por doctrinas de índole teológica). Estas cuestiones son abordadas en las voces «evolucionismo y fe cristiana», «Galileo y la Iglesia», y la «Revolución científica» (donde expone las ideas de Giordano Bruno y las controversias teológicas que despertó).

También las ideas del autor sobre filosofía de la ciencia tienen eco en otras voces que se centran en cuestiones de metodología de la ciencia experimental: «ciencia y conocimiento ordinario», «falibilismo», «interdisciplinariedad», «lenguaje científico», «naturalismo», «valores científicos», etc.

Un último grupo de voces obedece al interés «humanista» del autor. En efecto, a lo largo de sus obras, el profesor Artigas se ocupó de la imagen del hombre que la ciencia ha configurado a lo largo de la historia. Con frecuencia, esa imagen tiende a estar distorsionada por concepciones en donde la distancia entre el mundo humano y el animal tiende a estrecharse hasta el punto de desaparecer en la práctica. Por eso, Artigas advierte de la necesidad de destacar la espiritualidad y trascendencia del ser humano sobre el resto de seres materiales: esta idea se desarrolla en las voces «alma» o «persona y naturaleza».

En la lectura de este libro llama la atención el conocimiento actualizado y de primera mano de la bibliografía más relevante sobre estas cuestiones, especialmente en el ámbito anglosajón. En resumen, es un libro de síntesis y madurez, cuya consulta será siempre útil, con el rigor y la amenidad propios de la alta divulgación que con tanta brillantez cultivó el profesor Artigas durante sus muchos años de trabajo filosófico.

José Ángel García Cuadrado